

ELOGIO
DE LAS
VAGABUNDAS

www.editorialgg.com

www.editorialgg.com

Editorial GG, SL
Via Laietana 47, 3.º2.ª, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 933 228 161
www.editorialgg.com

Gilles Clément

**ELOGIO
DE LAS
VAGABUNDAS**

Hierbas, árboles y flores
a la conquista del mundo

Traducción de Cristina Zelich

GG

www.editorialgg.com

Título original: *Éloge des vagabondes*,
publicado por NiL éditions, París, 2002

Edición a cargo de Moisés Puente
Revisión de estilo: Unai Velasco
Diseño de la colección: Setanta

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta
obra solo puede ser realizada con la autorización
de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos
Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar
o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia ni expresa ni
implícitamente respecto a la exactitud de la
información contenida en este libro, razón por la
cual no puede asumir responsabilidad alguna en
caso de error u omisión.

© Gilles Clément
© NiL éditions, 2002
© de la traducción: Cristina Zelich
y para esta edición
© Editorial GG, Barcelona, 2022

Printed in Spain
ISBN: 978-84-252-3354-8
Depósito legal: B. 19740-2021
Impresión: Agpograf impressors, Barcelona

Este libro se ha impreso sobre papel fabricado
a partir de madera procedente de bosques y
plantaciones gestionadas con altos estándares
ambientales, garantizando una explotación de los
recursos sostenible y beneficiosa para las personas.
También para generar un menor impacto, hemos
dejado de retractilar nuestros libros. Con estas
medidas, queremos contribuir al fomento de una
forma de vida sostenible y respetuosa con el medio
ambiente.

Índice

Introducción

7

Algunas vagabundas

13

El perejil gigante del Cáucaso

15

Los gordolobos

20

Las onagras

25

El cardo borriquero

30

El tojo

34

El hinojo

39

El árbol del cielo

45

La chumbera

51

El cocotero

56

La neguilla

61

La ambrosía

64

La salicaria	69
El altramuz arbóreo	74
La acacia cyclops	78
Las ludwigias	83
La hierba de la Pampa	89
El arbusto de las mariposas	93
La hierba nudosa japonesa	98
La adormidera	101
La lantana	106
El cosmos	110
La caulerpa	113
Las arañuelas	118
Planeta, país sin bandera	123
Bibliografía	150

Introducción

“Si reflexionamos sobre cualquier fenómeno vital, incluso ateniéndonos a su más estrecho significado, que es biológico, comprendemos que violencia y vida son más o menos sinónimos. El grano de trigo que germina y resquebraja la tierra helada, el pico del polluelo que rompe la cáscara del huevo, la fecundación de la mujer, el nacimiento de un bebé son tildados de violentos. Y nadie culpa al bebé, a la mujer, al polluelo, a la yema, al grano de trigo”.

Jean Genet

www.editorialgg.com

Las plantas viajan, sobre todo las hierbas.
Se desplazan en silencio, a semejanza de los vientos;
Nada puede hacerse en su contra.

Si cosecháramos las nubes, nos sorprendería recoger imponderables simientes mezcladas con loess, polvos fértiles. Ya en el cielo se dibujan paisajes imprevisibles.

El azar organiza los detalles, utiliza todos los posibles vectores para distribuir las especies. Todo sirve para el transporte, desde las corrientes marinas hasta las suelas de los zapatos. La parte esencial del viaje corresponde a los animales. La naturaleza fleta pájaros consumidores de bayas, hormigas jardineras, ovejas tranquilas, subversivas, cuya lana contiene campos y campos de semillas. Y luego el ser humano. Animal inquieto en incesante movimiento, libre actor del intercambio de la diversidad.

La evolución sale ganando. La sociedad no. El más mínimo proyecto de gestión choca con el calendario previsto. ¿Cómo ordenar, jerarquizar, tasar?, lo posible surge en todo momento. ¿Cómo mantener el paisaje, gestionar sus gastos si se transforma a merced de los huracanes? ¿Qué plantilla tecnocrática aplicar a los excesos de la naturaleza, a su violencia?

Frente a los vientos, frente a los pájaros, queda la cuestión de las prohibiciones. La naturaleza inventiva condena al legislador a revisar los textos, a buscar las palabras tranquilizadoras.

¿Y si se estuviera asegurando contra la vida?

Un proyecto así —el seguro a cualquier precio— encuentra aliados inesperados: los radicales de la ecología, los que se aferran a la nostalgia. Nada tiene que cambiar, nuestro pasado depende de ello dicen los unos; nada tiene

que cambiar, la diversidad depende de ello dicen los otros. Clamor contra el vagabundo.

El discurso va más allá. Al político: reúne a quienes piensan que es necesario erradicar las especies procedentes de otros lugares. ¿Qué pasará si los extranjeros ocupan el terreno? Hablamos de supervivencia.

La ciencia acude a socorrernos: la ecología, rehén de sus propios integristas, se utiliza como argumento. Aquí nace el engaño: los cálculos estadísticos, la recogida de datos para elaborar los censos llevan a un genocidio tranquilo, pacífico y legal. Al mismo tiempo, se dibuja un engaño más amplio: designar como patrimonio el más mínimo carácter identitario —un paraje, un paisaje, un ecosistema— para así poder rechazar todo aquello que no lo refuerza.

Todo en nombre de la diversidad, tesoro que hay que preservar para inconfesables propósitos. Quizás pueda conseguirse algún dinero o algunas denominaciones; las energías se movilizan contra el proceso intolerable de la evolución.

Para empezar, se ataca a los seres que no tienen nada que hacer aquí, sobre todo si aquí se sienten felices. En primer lugar, hay que eliminar; después ya se verá. Regular, contabilizar, fijar las normas de un paisaje, las cuotas de existencia. Declarar enemigos, pestes y amenazas a los seres que osan traspasar estos límites. Iniciar un procedimiento, definir un protocolo de acción: ir a la guerra.

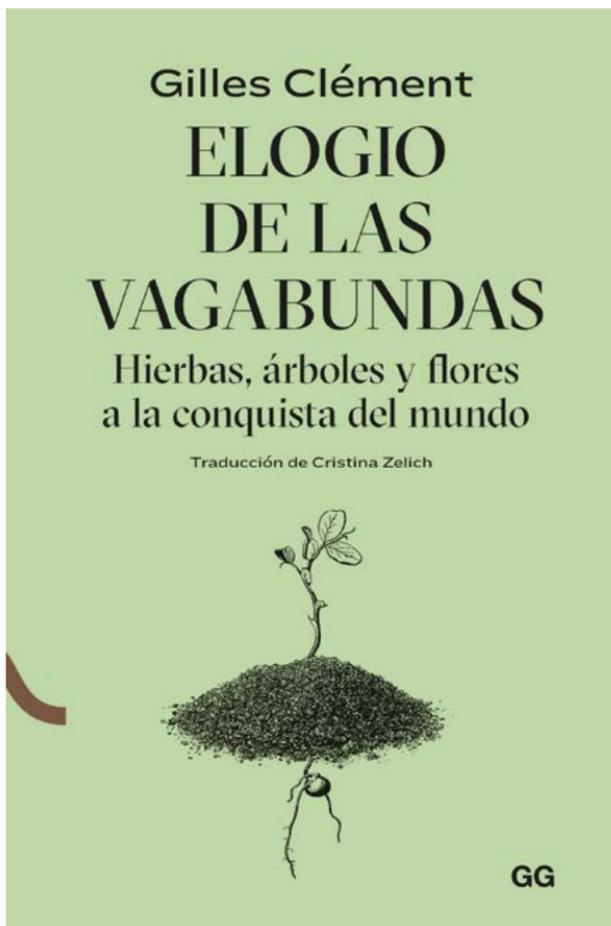
Este libro se opone a una actitud ciegamente conservadora. Considera la multiplicidad de los encuentros y la diversidad de los seres como riquezas que se suman al territorio.

Observo la vida en su dinámica, con su tasa ordinaria de amoralidad. No juzgo, pero sí tomo partido a favor de las energías capaces de inventar situaciones nuevas en detrimento probable de la cantidad. Diversidad de configuraciones contra diversidad de seres. Una cosa no impide la otra.

Elogio de las vagabundas se remite al jardín: al planeta considerado como tal. Al jardinero, pasajero de la Tierra, mediador privilegiado de maridajes inesperados, actor directo e indirecto del vagabundeo, vagabundo él también.

**Encuentra este libro en tu librería habitual
o en la página web de la editorial**

<https://editorialgg.com/elogia-de-las-vagabundas.html>



www.editorialgg.com

www.editorialgg.com